TRANSTERRADOS Y EMIGRADOS: UNA INTERPRETACIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL EXILIO GALLEGO DE 1936

Xosé M. Núñez Seixas y Ruy Farías

*Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Historia Contemporánea
Praza da Universidade, 1
15782 Santiago de Compostela (España)
xosemlnunez@usc.es
ruygonzalofarias@yahoo.com.ar*

ABSTRACT: *This essay aims at offering a general overview on the Galician exile of 1936, with a particular focus on America, as well as at underlining its differences and peculiarities from the general Spanish case. Thus, several factors are treated, such as the relevance of the interaction between exiles and migrants, as well as the different dynamics of social integration experienced by Galician exiles in the main host countries, and the way in which the communities of exiles interacted with the pre-existing communities of Galician migrants.*

KEY WORDS: *Exile, migration, Civil War, Galicia.*

En los últimos diez días de julio de 1936, Galicia cayó en manos de los sublevados y se convirtió en uno de los territorios donde la represión franquista mostraría su cara más cruel. Lindante con el Atlántico por el Oeste y el Norte, con el Portugal salazarista por el Sur, y sólo por un breve período de tiempo con territorio en manos leales por el Este, los partidarios gallegos del Frente Popular, fuesen republicanos, anarquistas, comunistas, socialistas, nacionalistas, agraristas de izquierda o, simplemente, personas cuyo único delito era estar afiliados a partidos y sindicatos, se vieron sometidos a una cacería sin cuartel. Galicia no era zona *leal* para los franquistas, y en ningún caso se trataba de una retaguardia *segura* para ellos. Los insurgentes tenían razones para considerarla, en buena medida, un territorio hostil: en tres provincias el Frente Popular había ganado las elecciones de febrero de 1936; los sindicatos anarquistas tenían alrededor de cuarenta mil militantes, sobre todo en las zonas costeras occidentales del país, y en provincias como la de Ourense el sindicalismo agrario de orientación comunista estaba realizando impor-

MIGRANTS AND EXILED: A SOCIOPOLITICAL INTERPRETATION OF THE GALICIAN EXILE OF 1936

RESUMEN: El artículo pretende ofrecer una visión general del exilio gallego, principalmente en América, desde 1936, incidiendo en sus características diferenciales y peculiares con respecto al conjunto del exilio republicano español. Se pasa revista, así, al peso de la imbricación entre exilio y emigración masiva, así como a las diferentes dinámicas de integración social y de interacción entre los exiliados y las colectividades de emigrantes gallegos que tuvieron lugar en los principales países de acogida.

PALABRAS CLAVE: Exilio, emigración, Guerra Civil, Galicia.

tantes avances en los meses anteriores a la Guerra Civil; el nacionalismo gallego, a través del Partido Galeguista experimentó un espectacular incremento de afiliación y de expansión social desde 1935; y partidos como Izquierda Republicana disfrutaban de una notable implantación en el medio rural gallego. Aunque no se puede negar la existencia de una activa derecha católica *accidentalista*, el influjo del partido calvosotelista *Renovación Española* en Ourense, o de unos núcleos falangistas muy minoritarios pero crecientemente activos, la extensión de los movimientos sociales de izquierda, del republicanismo y del galleguismo fue suficiente para que una parte importante de la población se convirtiese en el blanco preferente de una represión que, con desigual intensidad según las zonas, fue en conjunto una de las más atroces de la retaguardia franquista (De Juana y Prada, 2006).

Con todo, hubo gallegos que escaparon a este destino. Huyeron antes o después siguiendo una serie de itinerarios prototípicos, de trayectorias vitales y de experiencias

políticas y profesionales. Es totalmente imposible reproducir en un texto de índole general todos y cada uno de los matices, periplos biográficos, caminos, encrucijadas y senderos: el exilio es un mundo de trayectorias individuales guiadas por una lógica borrosa. Los exiliados gallegos son relativamente bien conocidos para la historiografía gallega, pero si para la historiografía del exilio republicano español los casos vasco y catalán son subconjuntos específicos claramente identificables, el gallego, en cambio, no existe o es menospreciado, pese a ser uno de los mejor conocidos en relación a su volumen¹. Este olvido historiográfico viene de lejos, y en él resuena aún el eco de aquel prejuicio extendido en su día entre los medios republicanos y exiliados, por el cual el gentilicio *gallego* se identificaba con franquista, y más concretamente con los combatientes franquistas movilizados a la fuerza en el ejército insurgente. Identificación apriorística que también se extendió a algunos países americanos².

El presente ensayo pretende una aproximación sintética a las dimensiones, características diferenciales y evolución del exilio gallego de 1936-1939. Y, como toda panorámica, su objetivo no es otro que cubrir de forma general una gran diversidad de situaciones, complementando anteriores acercamientos a esta cuestión (Núñez Seixas, 2006).

I

La procedencia geográfica de los exiliados republicanos españoles reproduce de entrada un mero factor aleatorio. Las zonas que cayeron en manos de los franquistas en los primeros meses de la guerra están claramente infrarrepresentadas dentro del colectivo total, frente a la mayor abundancia de catalanes, vascos, asturianos, castellano-manchegos, levantinos y aragoneses³. Los cómputos del total de republicanos españoles internados en los campos franceses son muy dispares, y a lo largo de 1939 su cuantía disminuyó, como consecuencia del retorno de muchos refugiados, la búsqueda de trabajo fuera de los campos o la reemigración. Entre junio y noviembre de 1939 su número habría bajado de 173.000 a 53.000, y en abril de 1940 eran sólo 30.000 (Dreyfus-Armand, 2000: 72). Ello significa que los gallegos, aun suponiendo que su número pueda estar infravalorado –hasta ahora llevamos identificados unos 1.320 que pasaron por los campos franceses (Repertorio,

2006)–, no representaban más de un 6% (como máximo) del conjunto de refugiados republicanos hacia fines de 1939.

En el olvido de los transterrados galaicos incide otro factor: la *relativa invisibilidad* de dicho exilio, que fue más pronunciada en los núcleos de asentamiento de expatriados que más han atraído hasta ahora la atención de los investigadores: México y Francia. Esa relativa invisibilidad era consecuencia de la mayor escasez, frente a exiliados vascos y catalanes, de agencia colectiva diferencial de muchos inmigrantes gallegos, expresada en la fundación de asociaciones propias, instituciones específicas y representativas, cabeceras de prensa o ámbitos y círculos de sociabilidad formales en los que se articulase un espacio público diferenciado de los transterrados republicanos gallegos. A menudo estaba ausente una *esfera pública* visible, en la que el exilio gallego apareciese como un ámbito con personalidad propia, y cuyos integrantes poseyesen conciencia de pertenecer a un grupo específico y diferenciado respecto al resto del exilio republicano español (Santidrián, 2006).

Buena parte de los exiliados galaicos no se integraron en círculos de sociabilidad formal, organizaciones o agrupaciones de ámbito territorial específicamente gallego, y no acataron otra autoridad suprema que no fuese la de sus organizaciones políticas o la del Gobierno de la República. Sólo una relativa minoría hizo lo contrario, y entre ellos se contaron sobre todo los exiliados galleguistas, quienes fundaron instituciones y organizaciones propias, e intentaron construir un ámbito institucional equiparable al Gobierno vasco o a la Generalitat del exilio (el *Consello de Galiza* en 1944), dándole continuidad hasta 1975. Pero también hay que contar aquí a buena parte de los exiliados comunistas, integrados en estructuras como la *Alianza Nacional Galega* fundada en México (1941), o el *Bloque Republicán Nacional Galego* constituido en Toulouse en diciembre de 1945 (como continuación del *Frente Libertador Gallego* fundado en octubre de 1944), organizaciones a las que se adhirieron también algunos exiliados socialistas, de Izquierda Republicana y Unión Republicana. También a algunos exiliados socialistas que constituyeron en México la *Agrupación de Socialistas Gallegos*, comandada por Edmundo Lorenzo y Marcial Fernández; y a los cenetistas que refundaron en el exilio la *Agrupación de Libertarios Gallegos*, primero, y más tarde la

Regional Galaica. Sólo los galleguistas, y una minoría de republicanos de izquierda y comunistas que se allegaron a las tesis nacionalistas y acabaron por hacerlas suyas, mantuvieron desde finales de la década de los cuarenta el interés en articular un ámbito institucional, político y de sociabilidad exclusiva o preferentemente galaico. El Río de la Plata fue su asiento principal, pero también es cierto que muchos exiliados gallegos se integraron, a título individual, en instituciones recreativas o étnico-mutualistas constituidas por emigrantes gallegos, y compartieron con estos últimos ámbitos de sociabilidad, tanto en Nueva York como en Venezuela, Cuba, Uruguay, Argentina, Brasil o México (Núñez Seixas, 2006; Santidrián, 2006).

La frontera entre lo que podemos denominar *exilio gallego* y lo que podríamos definir como *participación gallega en el exilio republicano español* no es siempre nítida. Para algunos, se trataba de ámbitos separados, y mantenían que era conveniente –como pensaba el líder nacionalista y máximo símbolo del exilio gallego Alfonso R. Castelao (1886-1950)– que se mantuviesen distanciados, aunque sólo fuese para evitar que las entidades de emigrantes se contaminasen “xa non pol-o hespañolismo unitarista, senón pol-o divisionismo partidista” llevado por los refugiados republicanos⁴. Para otros, uno estaba integrado de modo orgánico en el otro, a pesar de mantener algunas especificidades organizativas. Y para otros más –tal vez la mayoría–, no había diferencia ninguna: lo principal era la identidad de clase, la identidad republicana o, en definitiva, la identidad española democrática. Con todo, el exilio gallego, aun sin mantener siempre y en todos los puntos de destino una especificidad singular dentro del exilio republicano español, presenta algunas características distintivas, condicionadas tanto por las peculiaridades de la salida del país como por las oportunidades disponibles fuera de Galicia.

1. Un rasgo distintivo de la Guerra Civil en Galicia fue la práctica ausencia de frente de combate. Apenas hubo allí combatientes republicanos, *milicianos* frente a facciosos. Además, la situación geográfica del país motivaba que el mismo se convirtiese en una ratonera, probablemente en la más atroz –además de las islas Canarias– de la península. Por ello el exilio gallego no siempre compartió la experiencia miliciana, el combate en la guerra. Se trató también de un exilio que buscó la vía directa (Portugal-América, o incluso Galicia-América)⁵.

2. En parte por esa circunstancia, los exiliados gallegos mostraron una menor tendencia a permanecer en Europa. La muestra manejada por Javier Rubio, obtenida a partir del lugar de nacimiento de un millar de refugiados españoles residentes en los departamentos franceses de Aveyron, Hérault y Gard desde 1944, es bien significativa: los gallegos estaban prácticamente ausentes, como también lo estaban en otros departamentos (Rubio, 1977, I: 268; Dreyfus-Armand, 2000: 186-91). Por el contrario, aquéllos mostraron una mucha mayor predisposición a radicarse en América⁶. Si Francia era el país de acogida natural de los exiliados políticos españoles desde el siglo XVIII por razones de proximidad geográfica, para los gallegos eso no tenía por que ser así, por varios motivos.

En primer lugar, por razones históricas que *redimensionaban* las distancias. Francia podía quedar más lejos para un campesino o marinero gallego que Buenos Aires, La Habana, Montevideo o Nueva York, lugares a los que las corrientes migratorias se habían dirigido con preferencia desde el siglo XIX. Las redes microsociales preexistentes posibilitaron a muchos exiliados gallegos el disponer de conocidos, familiares o amigos en diversos puntos de América, que por lo general coincidían con las zonas a las que se habían encaminado las cadenas migratorias de sus respectivas parroquias o ayuntamientos. Todo ello redundaba en una relativa disponibilidad de información y de recursos. Emigrantes y exiliados, a pesar de distinguirse claramente en lo relativo a las condiciones de salida, tienen que recorrer en varios tramos un itinerario semejante: conocer las oportunidades y conseguir auxilio para alcanzar su destino por vías legales o ilegales, con algún tipo de documentación. En ese punto, tanto un emigrante como un exiliado en la Argentina peronista, por ejemplo, necesitaban disponer de una carta de llamada o de un contrato de trabajo ficticio conseguido a través de los parientes, los antiguos convecinos o amigos residentes en el país (Devoto, 1999: 29-60). Paradigmático fue el periplo de Manuel Mariño Méndez, dirigente agrario del ayuntamiento fronterizo de Salvaterra de Miño (Pontevedra), delegado de la *Unión Progresista de Salvaterra de Miño en Buenos Aires* y alcalde socialista de aquel ayuntamiento en 1931-1934 y en febrero de 1936. En 1939, tras haber huido de Salvaterra a través de Portugal y unirse al ejército republicano, Mariño se hallaba refugiado en Francia, pero obtuvo el permiso necesario para ingresar a la Argentina, país al que arribó ese mismo año, gracias a la intervención

de su coterráneo de Salvaterra, empresario y dirigente de la citada sociedad Manuel Puente González. Este último se comprometió ante el Director de Inmigración argentino a proporcionarle trabajo en una fábrica metalúrgica de su propiedad o, en su defecto, en su negocio de joyería⁷.

En varios casos, además, los exiliados galaicos eran personas con una amplia experiencia vital de movilidad geográfica. A veces, ellos mismos habían sido emigrantes antes de la Guerra Civil, y debían a esa primera socialización laboral y política en América su compromiso político posterior. Fueron los casos, en Cuba, de los comunistas Severino Chacón (1884-1978), Beremundo Rodríguez *Alejandro del Valle* (1910-1986), o del más emblemático, Enrique Lister (1907-1996); y en Uruguay del médico José M.^a Fernández Colmeiro (1898-1959), por citar algunos ejemplos. Otros más eran hijos de familias que habían emigrado, y varios habían nacido allende el mar, como el pintor Luis Seoane (1910-1979) o el periodista y escritor Ángel Lázaro Machado (1900-1985). Conservaban así también la ciudadanía de sus países de nacimiento, lo que facilitaba los trámites y hasta sirvió para salvar la vida a alguno de ellos. Fue el caso de Germán Quintela Novoa (1908-2001), hijo de emigrantes gallegos en la Argentina y él mismo nacido en aquel país, quien era médico de profesión y militante del Partido Galeguista. Fue detenido en Vilagarcía de Arousa el 15 de agosto de 1936, acusado de "separatista", y sometido a consejo de guerra. Aunque para salvarle la vida su familia echó mano de sus conocidos influyentes, también pesó en el tribunal que lo juzgó el hecho de que era ciudadano argentino. Tras purgar un año de cárcel, en febrero de 1938 Germán Quintela emprendió viaje a la Argentina vía Portugal⁸.

Los lazos familiares con América, prácticamente omnipresentes en cualquier exiliado gallego, y más si era de origen campesino y natural de una comarca con tradición migratoria, podían jugar también un papel indirecto: servir de garantía ante las autoridades consulares o de inmigración cuando estas últimas ponían pegas a los recién llegados. El comunista Santiago Álvarez (1913-2002), al llegar a Cuba reexiliado desde Santo Domingo en noviembre de 1939, hizo valer ante el inspector de emigración que tenía un tío –al que sólo conocía de oídas– en la provincia de Camagüey que respondería por él, lo que facilitó su entrada en el país. Sin embargo, Álvarez no conocería personalmente a sus parientes en la isla hasta unos días después (Álva-

rez, 1988: 239-241). Por su parte, el galleguista Ramón de Valenzuela Otero (1914-1980), que abandonó en 1946 la cárcel en la que había sido confinado tras ser juzgado como desertor, pudo viajar en 1949 a la Argentina gracias a que pudo esgrimir ante las autoridades migratorias el hecho de estar casado con una "antigua residente"⁹.

No todos pudieron apelar a estos contactos, por falta de oportunidades, tiempo o por puro azar. El exiliado gallego que hizo la guerra en la zona leal, que atravesó los Pirineos e ingresó en los campos de internamiento franceses, que no pudo embarcarse hacia América y fue obligado a ser trabajador forzado en Alemania, a sobrevivir en la Francia de Vichy, o que participó en la Resistencia francesa, tendía a permanecer en Europa, sobre todo en Francia. Se puede afirmar algo semejante de muchos de los exiliados de la década de 1940 pertenecientes al PCE, a la CNT o a la guerrilla antifranquista, quienes pudieron hallar refugio en las redes de acogida tejidas por esas organizaciones en suelo francés. Con todo, también en este último caso se registraron varios ejemplos de reemigración posterior hacia Latinoamérica, tal vez siguiendo el rastro de alguna red microsocial, o quizás forzados por las circunstancias macropolíticas y la mayor o menor tolerancia de los regímenes políticos de los países de acogida hacia la presencia y actividades de los exiliados. Por ejemplo, así le ocurrió a José Romero, pescador y militante anarquista natural de Boiro (A Coruña), quien se hallaba trabajando en el puerto guipuzcoano de Pasaia en el momento de producirse el golpe de estado. Combatió en el frente Norte hasta que éste se desmoronó, consiguiendo escapar a Francia. Al iniciarse la invasión alemana a este país en mayo de 1940 se sumó al maquis francés, permaneciendo en sus filas hasta 1945. Al acabar la contienda escribió desde Marsella a su hermana emigrada a la Argentina, quien lo "reclamó". Llegó a Buenos Aires hacia 1950¹⁰. Igualmente, un destino relativamente usual de varios marineros gallegos, "niños de la guerra" y militantes comunistas exiliados en la URSS fue Cuba, al igual que lo fue de *foxidos* y guerrilleros gallegos que en los años cuarenta o primeros cincuenta se exiliaron en Francia, para después reemigrar a América siguiendo cadenas migratorias de sus zonas de origen¹¹.

Para algunos individuos, y particularmente para mujeres y niños o adolescentes, en fin, el exilio de sus cónyuges o padres significó, en el corto o el largo plazo, su propio exilio. Para otros, el temor de sufrir la suerte de sus familiares

represaliados, la imposibilidad o negativa de estos últimos a regresar, o el rechazo que experimentaban a tener que convivir con los culpables de la represión de alguno de ellos, fueron factores que los llevaron a abandonar también su tierra. Y otros más, simplemente, emigraron en cuanto la posibilidad legal de hacerlo se abrió, motivados por su disconformidad con el régimen franquista, desde abril de 1946¹².

En estos y otros ejemplos los márgenes de elección individual, ya en sí limitadas en el caso del exilio, se restringían todavía más en el caso de los exiliados sujetos a férreas disciplinas partidarias. Este factor condicionante se tornó decisivo en el caso de los miembros del PCE con responsabilidades organizativas, que decidía los destinos de los exiliados desde Francia en las diversas expediciones y, posteriormente, sobre las misiones concretas a dar a sus militantes. Las variaciones en los destinos migratorios de muchos exiliados comunistas dependieron de las instrucciones recibidas con vistas a la estrategia de lucha antifranquista del partido¹³. Esta andadura también fue característica de algunos militantes anarcosindicalistas. No obstante, las nuevas oportunidades que se podían abrir en los nuevos puntos de destino, el azar, las nuevas redes de amistad y colaboración forjadas durante los primeros momentos del periplo exiliado, hacían igualmente que las redes microsociales preexistentes, y en consecuencia los posibles itinerarios, no fuesen necesariamente *determinantes*, sino sólo *condicionantes*. Los individuos, e incluso los exiliados, podían escoger, pues, dentro de un abanico limitado y cambiante de oportunidades.

3. La excepcional importancia que en el caso gallego adquieren las colectividades organizadas y concienciadas de emigrantes en América, como proveedores de recursos, canalizadores de información y polos de atracción a la hora de que los exiliados escogiesen, o buscasen, un destino migratorio, complementándose con el papel de las redes microsociales de carácter privado. Ejercieron ese papel de suministradores de recursos mediante la constitución de organismos específicos para el envío de fondos a los refugiados gallegos en los campos de concentración de Francia, como la *Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español*, y más tarde de la *Central Gallega de Ayuda a los Refugiados* constituida a finales de 1938 dentro de la Federación de Sociedades Gallegas (FSG) de Buenos Aires. A ellos se sumaron varios comités de ayuda surgidos en el seno de

la colectividad de inmigrantes gallegos de la capital argentina desde el comienzo del conflicto bélico, a veces a escala municipal o comarcal –que en ocasiones hicieron suscripciones para enviar fondos a algún coterráneo cuya situación en los campos de refugiados franceses llegó a su conocimiento–, y la actividad frenética de la propia FSG como dinamizadora de los organismos argentinos de ayuda a la República española. La *Central Gallega*, además de gestionar varios permisos de residencia y financiar pasajes, consiguió también que el Gobierno chileno autorizase la entrada de varios grupos de exiliados desde Santo Domingo a Chile; y atendió a los pasajeros gallegos del buque *Masilia*, llegados a Buenos Aires en noviembre de 1939 con destino inicial a aquel país, pero que pudieron permanecer en la Argentina gracias a la campaña de prensa del diario pro republicano *Crítica* (Núñez Seixas, 1992: 301-05). En Montevideo, la Casa de Galicia figuró entre las entidades que dieron nacimiento al Comité Nacional de Ayuda a la República Española, y también surgió la *Organización Republicana Gallega de Ayuda al Pueblo Español*.

También fue destacable la actividad desarrollada en el mismo sentido por el *Frente Popular Antifascista Gallego* (FPAG) de Nueva York, fundado en diciembre de 1937 como sección de las Sociedades Hispanas Confederadas. El FPAG llegó a contar con varias filiales en el Estado de Nueva York, en Filadelfia y Boston, y contribuyó a recaudar fondos para la evacuación a América de refugiados gallegos y españoles en Francia. De hecho, del dinero reunido y enviado al SERE por el FPAG no todo se destinó a repatriar a exiliados gallegos hacia México y la República Dominicana, como en principio era el propósito de Castelao y otros dirigentes del Frente, quienes aducían que, si la mayoría de los españoles residentes en EE.UU. que habían hecho donaciones para la causa republicana eran gallegos, de justicia era también que una buena parte de esos recursos se destinasen a ayudar a los refugiados galaicos en Francia (Castelao 2000b: 291-93). La existencia de esas organizaciones fue fundamental para que determinadas personalidades políticas del exilio gallego se radicasen en América, y en un primer momento en los EEUU. Fue el caso del mismo Castelao, pero también del republicano de izquierda Bibiano Ossorio-Fernández Tafall (1903-1990), del dirigente agrario y del Partido Radical Basilio Álvarez (1877-1943), del socialista Marcial Fernández (1903-1963) o del diputado galleguista Ramón Suárez Picallo (1894-1964). Y en su periplo anterior o posterior por otros

países de América las fuentes de recursos siguieron siendo las sociedades de emigrantes. Así, Basilio Álvarez recibió una sustanciosa ayuda por parte de las asociaciones microterritoriales de emigrantes gallegos de Buenos Aires, sobre todo en los momentos más críticos de su estancia en Chile en 1938, antes de recalar en Norteamérica¹⁴. Las *sociedades de instrucción* de la capital argentina también jugaron un destacado papel como polos de atracción y suministradores de recursos a escala más reducida, recaudados mediante suscripciones y festivales, a favor de coterráneos en situación difícil, cuya petición de socorro llegaba desde Europa o desde otros lugares¹⁵.

La disponibilidad de polos de atracción en América como producto de la emigración anterior a 1936, y la abundancia relativa de redes microsociales (formales –cristalizadas de algún modo institucional, como una asociación– o informales) que ligaban las parroquias de *acá* y *acolá* (Núñez Seixas, 1998) también tenía otra consecuencia. El exilio gallego a la Argentina y Uruguay tuvo, en comparación con el conjunto del republicano español –dejando aparte el particular caso vasco–, un perfil social relativamente menos elitista *en relación con la colectividad de inmigrantes “económicos” ya establecida* que el señalado para el conjunto de los exiliados españoles en la Argentina y América en general, con la relativa excepción de Chile (Schwarzstein, 2001: 42–43).

Sólo estamos en condiciones de formular esta afirmación como hipótesis, pues los datos que podemos ofrecer en conjunto son todavía incompletos. Al igual que en el caso global español, tuvieron ciertamente más facilidades para ir a América aquellos que eran considerados mano de obra atractiva, por su cualificación, para los países receptores (profesionales, profesores universitarios, etcétera). Con todo, una primera lectura sugiere que el porcentaje de campesinos y marineros, y de obreros cualificados y no cualificados, entre los exiliados gallegos en la Argentina es mayor que en el caso de México. Lo que los aproximaría en parte al perfil social prototípico de los inmigrantes gallegos ya establecidos en la República Austral (Núñez Seixas, 2007). En el caso de los exiliados gallegos al país azteca hubo un mayor porcentaje de profesionales liberales (médicos, abogados, farmacéuticos, etc.), peritos mercantiles, maestros y profesores, además de cuadros políticos, y sólo en menor medida aparecen representados marineros, campesinos y obreros manuales no cualificados. Por el con-

trario, los inmigrantes gallegos en México antes de 1936 eran campesinos y jornaleros en origen, cuya inserción socioprofesional en aquel país se había realizado sobre todo en los ramos del comercio al detalle, llegando a tener una notable importancia económica, a pesar de su escasa cuantía (Villaverde García, 1998).

Al igual que en el resto del exilio republicano español, en comparación con la Argentina se aprecia claramente una estructura ocupacional más modesta en el caso de los exiliados evacuados por medio del SERE y de la JARE de modo organizado a México, Cuba y Santo Domingo, donde también primó el hecho de estar enrolado en organizaciones políticas. Desde esos destinos, los exiliados se dirigieron en su mayoría a otros lugares, en el caso dominicano en particular por el cambio de actitud de la política de la dictadura de Leónidas Trujillo hacia los refugiados republicanos españoles, que obligó a los más connotados políticamente a buscar una salida hacia otro país. El “goteo” de exiliados antifranquistas posterior a 1939–40 tendió a dirigirse hacia la Argentina, siguiendo la tendencia también observable en el exilio republicano español en general (Schwarzstein, 2001: 93–94). A ello contribuyó asimismo la existencia de ayudas institucionales por parte de organizaciones internacionales, como el Comité Intergubernamental de Refugiados, creado en Londres en 1938 y transformado en la Organización Internacional para los Refugiados en 1946, del que dependía en Francia la Oficina Central para los Refugiados Españoles constituida en junio de 1945; así como la asistencia prestada por algunas organizaciones cristianas de carácter humanitario (los cuáqueros o el *American Christian Committee*).

Las oportunidades de cada exiliado en los países de destino dependieron de una combinación de sus *conocimientos*, *bagaje formativo* y *calificación profesional*, con sus *conocidos*, las *redes sociales* en que apoyarse. La inserción sociolaboral fue más favorable para los exiliados de mayor formación y no demasiado viejos para el mercado laboral, y para los que disponían de redes de apoyo (familiares, comunitarias y de paisanaje, profesionales o políticas) en los países receptores. Los intelectuales, profesores y universitarios hallaron en su mayoría una acogida relativamente favorable y dispusieron de oportunidades para ejercer su profesión. Fue el caso del médico compostelano Gumerindo Sánchez Guisande (1894–1976). Aunque al llegar a

la Argentina no contaba con parientes o amigos a los que acudir en busca de ayuda, ni tampoco tenía papeles con los que demostrar su formación médica, su experiencia en el exilio constituyó un alarde de tesón y voluntad de servicio. Recibió la ayuda de algunos colegas, que facilitaron su incorporación laboral a la clínica del Centro Gallego de Buenos Aires como simple practicante, tarea en la que se desempeñó mientras preparaba la reválida de su título de Medicina. Conseguido esto último, se convirtió en médico de planta y con el tiempo llegaría a ser jefe de la dirección médica del Centro. Además, junto al también exiliado gallego Antonio Baltar Domínguez abrió una clínica privada. Igualmente, llegó a ser un prestigioso anatomista de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) y cofundador del *Hogar Gallego para Ancianos* (1942)¹⁶.

Los perfiles prosopográficos también indican que, sobre todo en la Argentina, pero también en Uruguay y en México, los exiliados con una formación de obreros cualificados, empleados, artesanos o incluso de origen campesino pudieron labrarse un futuro como pequeños comerciantes, industriales, artesanos y empleados. En el caso mexicano contribuyeron a ello las ayudas y préstamos de la JARE para establecer pequeños comercios o industrias, así como los fondos invertidos por el SERE para constituir empresas en las que trabajaron también numerosos exiliados. No obstante, es imposible generalizar, pues la variedad de las trayectorias socioprofesionales de los exiliados fue tan amplia como en el caso de la emigración. La gama abarca desde el exiliado socialista vigués Marín, carnicero de profesión, que en Cuba instaló una fábrica de embutidos derivados del cerdo, teniendo como distribuidor en La Habana a otro exiliado socialista, hasta el éxito comercial de los galleguistas Florencio Delgado Gurriarán (1903-1987) y Elixio Rodríguez (1910-2007) en el México de las décadas de 1940 y 1950 (Álvarez, 1988: 241; Pla Brugat, 2003: 66-67), pasando por la experiencia del formalmente emigrante, pero exiliado por sus motivos, Antonio Lojo Ventoso (1915-1989). Este último era un agricultor nacido en Boiro y de ideas republicanas, al que la sublevación de julio de 1936 sorprendió cumpliendo el servicio militar en Madrid. Al caer la ciudad en abril de 1939 fue detenido, enjuiciado y encarcelado por dos años. Tras salir de prisión y regresar a Galicia, trabajó un tiempo en la explotación ilegal del wolframio y luego como mecánico. Ante la evidencia de que "Franco no solamente no caía sino que se afirmaba", Antonio consideró el emigrar, y en Argentina ya

tenía dos hermanos. Uno de ellos le reclamó en 1948, y en la república austral Antonio Lojo hizo valer sus conocimientos de mecánica, abriendo junto a un socio también gallego un taller de reparación de automóviles¹⁷. Otras trayectorias fueron menos afortunadas desde el punto de vista de su movilidad social, como la de Xerardo Díaz Fernández (1907-1992), maestro y oficial de juzgado, además de procurador. Antiguo afiliado a Izquierda Republicana, desde su llegada en 1951 a Montevideo, con 44 años cumplidos y con redes débiles en las que apoyarse, Xerardo sólo pudo trabajar como dependiente de comercio, sereno y portero, hasta jubilarse como contable (Díaz Fernández, 1991). Parecido destino le cupo al dirigente de Izquierda Republicana y gobernador civil de Ciudad Real en 1936 Germán Vidal Barreiro (1892-1960), abogado de profesión, quien acabó radicándose en Chile y no pudo ejercer, teniendo que ganarse la vida, ya entrado en años, como oficinista. Por su parte, Rogelio Martínez Barreiro (1923) escapó en 1941 de Redondela (Pontevedra) por temor a ser encarcelado, consiguiendo embarcar rumbo a la Argentina con documentación falsa. Poco después de llegar a Buenos Aires pasó a Montevideo, donde ya se encontraba su padre, quien era marinero y en 1936 se hallaba fuera de Galicia, negándose a volver por sus simpatías republicanas. Una vez radicado en la capital uruguaya, Rogelio se ganó la vida en diferentes trabajos: fue empleado en la bodega de un gallego, camarero y obrero petrolífero. Mientras tanto estudió y obtuvo el título de maquinista naval, pasando entonces a trabajar a bordo de un pesquero¹⁸.

Otros mecanismos de inserción socioprofesional tenían que ver con los vínculos forjados con los círculos y redes sociales de los países receptores. ¿Cuál fue el papel de la masonería, muy influyente en los círculos republicanos de inmigrantes gallegos, a la hora de encontrar trabajo para los nuevos llegados? Además de favorecer a dirigentes republicanos y profesionales o artistas, también hubo casos más modestos cuyo éxito relativo se explica en función de los vínculos masónicos, aunque el factor *étnico* nunca dejaba de estar presente. Por ejemplo, José Méndez Vales llegó en 1936 a Cuba, tras huir de Betanzos. Pero en la isla no tenía una red social que lo acogiese, por lo que en 1938 se trasladó a la Argentina, donde vivían dos de sus hermanos. Al llegar vivió en un templo masónico de Buenos Aires, en el que se desempeñaba como casero y en el que conoció a otros muchos exiliados gallegos igualmente masones¹⁹.

Igualmente, también surge una cuestión paralela al observar las dinámicas de inserción sociolaboral, y que se vincula con un clásico debate de los estudios migratorios: ¿Qué fue más importante a la hora de conseguir una adecuada inserción sociolaboral: los lazos *fuertes*, como podían ser en el caso de los exiliados los vínculos familiares, o los lazos *débiles* (amistades, coterráneos, correligionarios)? El análisis prosopográfico sugiere, acerca de la última cuestión, que en el exilio los lazos fuertes adquieren en un primer momento una gran relevancia, más que los débiles, a la hora de lograr la entrada en el país por mor de las específicas y restrictivas circunstancias en que se produce la salida de Galicia y el ingreso en el país de destino. Pero, posteriormente, son los lazos débiles (vecindad, amistades, correligionarios) los que facilitan la inserción sociolaboral de los exiliados, que en muchos casos se ve facilitada por la acogida de la vieja colonia de coterráneos, que les abre sus nichos de actividad y otorga a los exiliados un plus de confianza, pese a no siempre coincidir en orientación política con ellos²⁰. Un caso particular era el de los exiliados militantes de aquellos partidos (como el PCE) cuya apelación *internacionalista* movilizaba redes de solidaridad eficaces en otros países, integradas por correligionarios de otra nacionalidad.

Sin embargo, es cuestionable que la definición de *lazos fuertes* y *lazos débiles* que se maneja en los estudios migratorios sea trasplantable miméticamente al exilio. Las experiencias compartidas de la huida de Galicia, del combate contra el enemigo común, de la salida de España, del campo de internamento, de la deportación o del viaje, podían transformar lazos teóricamente *débiles* (camaradería, afinidad política) en *fuertes*, o, si se quiere, confirmar la primacía que los lazos *construidos* pueden adquirir sobre los orgánicos.

4. Una peculiaridad adicional consistió en que, a diferencia de los círculos de exiliados catalanes y vascos, el exilio gallego tuvo una problemática *existencia institucional autónoma*. Podríamos ubicarla en un punto intermedio en una hipotética clasificación de especificidad y dinámica autónoma que fuese de un punto cero (exilio español *genérico*) a un punto diez (exilio nacionalista vasco o catalanista). La localización de ese punto varía, no obstante, según el país y la época concreta. En general, podemos afirmar que alcanzó su máximo en el exilio gallego en el Río de la Plata, merced a la fuerza del tejido societario autónomo de los inmigran-

tes galaicos ya establecidos y gracias a la influencia relativa de los nacionalistas gallegos dentro de él. Estos últimos estaban interesados, al igual que los comunistas gallegos, en preservar esa especificidad mediante el mantenimiento de instituciones propias, que aspiraban a una integración suprapartidaria y *patriótica* de la colectividad inmigrada (como el *Consello de Galiza*, la *Irmandade Galega*, o la *Comisión Intersocietaria para a Conmemoración das Datas Patrióticas Galegas*); así como mediante el desarrollo de una cultura política específica. Esta última se cimentaba en dos pilares. En primer lugar, una liturgia conmemorativa y simbólica propia, expresada en los banquetes y homenajes con ocasión del Día de Galicia cada 25 de julio, de la conmemoración del plebiscito autonómico cada 28 de junio, o de los llamados *Mártires de Carral* el 26 de abril; así como, tras enero de 1950, el culto permanente a la memoria de Castelao. Y, en segundo lugar, un tejido editorial, periodístico, radiofónico y publicístico propio, de gran pujanza y que aseguró la pervivencia de la lengua y cultura gallegas en el exilio (Alonso Montero 1995).

Todo ello forjaba una *esfera pública* autónoma y característica del exilio gallego. Esta especificidad se mantuvo a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, para empezar su declive en el curso de la década de los sesenta y prácticamente desaparecer en la década de los setenta. En un nivel de difusión social mucho menor, y con protagonismo constante, pero esporádico, a lo largo de los años cuarenta, cincuenta y primeros sesenta, se situó igualmente el exilio mexicano, contando en este caso como protagonistas a los comunistas y de modo más débil a los galleguistas. Por el contrario, en núcleos como Chile, Brasil, EEUU o Cuba la esfera pública específica del exilio gallego ya agonizaba desde finales de la década de los cuarenta.

II

Una peculiaridad no exclusiva de los gallegos, pero que los distingue claramente dentro del colectivo español *genérico* –salvo, tal vez, en el caso de Chile–, es el hecho de que los exiliados incidieron de modo decisivo sobre las dinámicas comunitarias y organizativas de las colectividades de emigrantes galaicos en los diversos puntos de América. Fenómeno que podía tener lugar en el nivel de la convivencia en varios segmentos del mercado laboral,

e igualmente en la integración de los exiliados en las estructuras societarias y mutualistas constituidas por los emigrantes. Se produjo así una *interacción* entre exiliados y emigrantes organizados que tuvo distintas caras e, igualmente, adoptó diversos modelos según los países. Lo que dependió de varios factores: a) el grado de articulación societaria de los inmigrantes gallegos en el momento en que llegaron los exiliados; b) la orientación sociopolítica predominante de esas instituciones societarias y de sus elites, y c) las estrategias dirigidas hacia el liderazgo de la comunidad inmigrante por parte de los exiliados, sobre todo de sus grupos y facciones político-ideológicas más representativas.

No era un fenómeno nuevo: los primeros pasos del asociacionismo gallego inmigrante en la Argentina, Uruguay y Cuba estuvieron estrechamente ligados a la agencia como líderes étnicos de expatriados republicano-federales (Núñez Seixas, 1992). Ahora, sin embargo, la situación era algo más compleja. Existían, por un lado, élites societarias autóctonas. Por otro lado, con los exiliados entraron en liza nuevos protagonistas político-ideológicos que adquirieron un papel notorio: en particular, los comunistas. Los exiliados gallegos optaron en la mayoría de los casos por intentar influir o integrarse en asociaciones de inmigrantes cuya naturaleza era mutualista-asistencial, recreativa y cultural. Con ello se veían también obligados a modular su mensaje en términos comunitarios e interclasistas, con el fin de mantener la afiliación a las entidades y el vínculo territorial como lazo cohesionador. Este factor imponía serias dificultades a la conversión de las entidades de emigrantes en plataformas de propaganda y concienciación política.

Sólo una minoría significativa de los exiliados mostró interés en seguir activamente vinculados a las actividades de los grupos políticos gallegos o españoles en el destierro. Por el contrario, un buen porcentaje de aquéllos se dedicó a reconstruir su vida, a intentar reagruparse con su familia o a forjar una nueva, en particular desde 1945. La dispersión territorial progresiva, después de los primeros años de exilio, también contribuyó a ello. Igualmente, no todos los exiliados quisieron buscar el contacto con las colectividades de inmigrantes gallegos o españoles. Por lo que las observaciones que siguen se referirán de modo preferente a las dinámicas de interacción entre los sectores organizados (y, en consecuencia, visibles) de la emigración, lo que podemos denominar las *colectividades emigrantes*, y los

sectores igualmente visibles y más o menos coordinados de los exiliados. A grandes rasgos, podemos distinguir cuatro modelos de interacción entre colectividades inmigrantes y colectivos exiliados:

1. En algunos países apenas existía comunidad organizada de gallegos inmigrantes. He ahí el caso de Venezuela en la segunda mitad de la década de 1940, donde fueron llegando exiliados republicanos, bien directamente o bien reemigrados desde Cuba y Santo Domingo. Las primeras asociaciones específicamente gallegas que se crearon surgieron de la iniciativa de exiliados políticos arribados desde Francia-Santo Domingo o Portugal, espoleados por el ejemplo de los galleguistas del Río de la Plata. Fue, por ejemplo, el caso del *Lar Gallego* (1945), institución recreativa y mutualista, que llegó a contar con un millar de socios²¹. Esos exiliados no eran demasiados en número, y no eran suficientes para, por sí solos, constituir el elemento fundamental de la nueva comunidad de residentes en el país, como sí fue el caso de los vascos. Por el contrario, las desavenencias entre dirigentes exiliados proceñetistas y galleguistas, por un lado, y comunistas por el otro, llevaron a la escisión que dio lugar al Centro Gallego (1948), institución que también ofrecía servicios mutualistas a sus miembros, y de la que de nuevo surgía una escisión en 1956, la Casa de Galicia. Finalmente, en 1960 se unificaron las tres entidades en la *Hermandad Gallega*, institución recreativo-asistencial y cultural de la que sólo quedó fuera la profranquista *Amigos de Santiago*. Dentro de aquélla, no obstante, siguieron conviviendo sectores opuestos y partidarios del régimen franquista, agrupados en dos listas opositoras o *planchas*. La pérdida de protagonismo de los sectores exiliados en el liderazgo de la colectividad tuvo mucho que ver con la arribada a partir de finales de los años cuarenta de una nueva ola de inmigrantes procedentes de Galicia, socializados en los años de miedo y hambre del primer franquismo y entre los que no abundaban los desafectos al régimen, que tendieron a sustituir en el liderazgo de las asociaciones a los exiliados que las habían fundado. En este tipo sociológico de inmigrante pensaba el poeta Celso Emilio Ferreiro, presente en Caracas entre 1966 y 1973, cuando retrató a los *enanos* de la emigración (Silveira, 1968).

En Francia, país en el que permaneció un número importante de exiliados gallegos que no pudieron salir hacia América en 1939-40, donde se refugiaron numerosos *fuxidos* de los años cuarenta y cincuenta, y donde la co-

lectividad gallega inmigrada con anterioridad a la Guerra Civil era muy escasa y sin articulación societaria digna de mención, los exiliados gallegos tendían a integrarse en los círculos de sociabilidad e instituciones propias de los republicanos españoles, o en las instituciones españolas en general. No obstante, en las primeras asociaciones gallegas que nacieron en París en la década de los cincuenta, como en la Casa de Galicia, los exiliados republicanos y, en particular, los comunistas jugaron un papel destacado (González Parente, 2001). La distinta inserción sociopolítica de los gallegos en la emigración europea de la década de 1960, caracterizada por una mayor presencia de obreros fabriles no cualificados o semicualificados, explica también que buena parte de los nuevos emigrantes *económicos*, que entraron en contacto con el sindicalismo en los países de acogida, sintonizase con los exiliados que militaban en estas instituciones.

2. En otros países, la articulación societaria de los inmigrantes era muy tupida, y existían organizaciones mutualistas, político-culturales y recreativas en las que los simpatizantes con la causa republicana jugaban un claro papel director, como acontecía en el Uruguay, en los EEUU o en la Argentina, probablemente el ejemplo más claro, así como el auténtico centro *político* del exilio gallego, por mor de la mayor entidad social y cuantía de la colectividad gallega inmigrada. En estos centros, sobre todo en la Argentina, existían unas élites dirigentes de extracción social diversa, cierto capital cultural y relacional y orientación política comprometida, lo que posibilitó su fusión y cooperación. Pero esa colaboración también se extendía a las élites societarias de orientación izquierdista (socialista, comunista o sencillamente republicana) agrupadas en numerosas asociaciones microterritoriales (sobre 300) y en la FSG fundada en 1921. De hecho, los exiliados nunca fueron suficientes para constituir el *grueso* de la afiliación de esos centros.

En el caso de la Argentina, de hecho, la llegada de los exiliados repercutió en el proceso de reorganización y rearticulación del panorama societario de la colectividad inmigrante que ya estaba en marcha en 1936²². A grandes rasgos, podemos señalar que: a) Los exiliados de tendencia izquierdista tendieron a converger hacia la FSG, y dentro de aquella ganaron peso las nuevas posturas procomunistas, disminuyendo en cambio el influjo directo de los galleguistas (Díaz, 2007); y b) Los exiliados de tendencia galleguista,

y algunos de los de tendencia republicana, apoyaron el proceso de constitución de los Centros Provinciales a partir de la fusión de sociedades microterritoriales, empezando por el Centro Orensano (1941), continuando por los centros Pontevedrés (1942), Lucense (1942) y Coruñés (1950), considerados pasos intermedios para la constitución de una gran entidad gallega que extendiese su actividad a los terrenos político y cultural, dejando el ámbito del mutualismo para el Centro Gallego de Buenos Aires²³. Con todo, las entidades locales no desaparecieron, y esa estrategia de reordenación societaria acabó por enemistar a los exiliados galleguistas, y a parte de los republicanos, con los dirigentes emigrados y exiliados de tendencia socialista y comunista que se sucedieron en la FSG.

Dentro del Centro Gallego de Buenos Aires, por lo demás, tuvo lugar una politización de sus disputas internas inducida por la división de opiniones respecto a la Guerra Civil, que llevó en las elecciones a la presidencia de 1938 al enfrentamiento entre una candidatura pro republicana y a otra teóricamente apolítica. El claro triunfo de la primera inauguró una etapa más o menos comprometida de las directivas del Centro Gallego con la causa republicana y el galleguismo, que a grandes rasgos habría de durar hasta 1966, aunque con numerosos altibajos y reticencias por parte de la "burguesía inmigrante", que no se oponía a una *normalización* de relaciones con la Embajada franquista. La tensión entre teórico apoliticismo y compromiso ideológico implícito de entidades que ofrecían servicios mutualistas y recreativos a sus coterráneos, y que temían perder adherentes por mor de las divisiones políticas, se convirtió en una dialéctica constante (Fernández Santiago, 2001).

La colectividad gallega, numéricamente mucho más reducida, de los Estados Unidos presentaba la particularidad de tener una composición social media-baja, con una gran proporción de obreros manuales, trabajadores portuarios y marineros activos en el sindicalismo norteamericano (Alonso, 2006). Como ya vimos, fue esa colectividad la que desde 1936 nucleó la movilización a favor de la causa de la República, mediante la constitución de las *Sociedades Hispánicas Confederadas* (SHC), y más tarde de un organismo específicamente gallego, el FPAG, los dos principales organismos de recaudación de ayuda financiera para los refugiados gallegos. En este caso, la llegada de los exiliados repercutió en la división interna entre los anarquistas y los pro socialistas (y comunistas). Los sectores proanarquistas

acabaron por escindirse de las SHC, mientras que el FPAG, en parte por el influjo de los galleguistas y de Castelao, se convirtió en *Unidad Gallega* (Pérez Rey, 2006).

En Uruguay, por último, donde la etapa de normalización democrática inaugurada por el presidente Baldomir desde 1938 favoreció una positiva política de acogida de las autoridades del país hacia los exiliados, la división de la colectividad llevó a que los sectores prorrepúblicanos de la misma se agrupasen preferentemente alrededor de la Casa de Galicia, institución mutualista en la que en las elecciones de 1940 las candidaturas republicanas obtenían un 84% de los votos. En ella, como también en el Centro Republicano Español, encontraron cobijo los exiliados. Por el contrario, el Centro Gallego permaneció en manos "apolíticas", más tarde decididamente pro-franquistas (Zubillaga, 2006).

Del mismo modo que había ocurrido en la Argentina y en los EEUU, la movilización político-ideológica provocada por la Guerra Civil contribuyó al surgimiento de una nueva elite dirigente de inmigrantes identificados con la causa republicana, que sustituyeron a los de la vieja generación de entresiglos. Pero el influjo de la Guerra Civil y de las nuevas capas de exiliados también introdujo nuevos factores en la dinámica política endógena de las colectividades. Por un lado, la lealtad a las siglas partidarias, trasplantando a las divisiones políticas internas de la colectividad de modo superpuesto las rivalidades políticas del bando republicano durante la Guerra Civil y de la posguerra, lo que más de una vez provocó tensiones con los antiguos inmigrantes comprometidos. Por otro lado, el nuevo protagonismo que adquirieron los sectores comunistas, muy poco significativos en las asociaciones de emigrantes antes de 1936, lo que se explicaba tanto por la llegada de exiliados vinculados al PCE como por el nuevo prestigio que este partido adquirió por su protagonismo militar en la guerra y por su disciplina, frente al espectáculo de desunión que ofrecían los partidos republicanos en el exilio. Ese protagonismo comunista, empero, fue constante motivo de tensión en las asociaciones de inmigrantes comprometidos con la República, tanto en la Casa de Galicia de Montevideo como en el seno de la FSG porteña.

3. En otros países, la colectividad gallega se distinguía por un alto grado de organización societaria, pero desde la década de 1920 sus élites dirigentes de signo progresista eran más débiles que en el Río de la Plata y, por el

contrario, en ellas disfrutaban de una clara primacía las élites inmigrantes del ascenso económico, de orientación sociopolítica acomodaticia o conservadora, frente a las que los exiliados no pudieron imponerse. Por esta razón, sus instituciones más importantes acabaron por caer en manos de los partidarios del nuevo Estado franquista, tras un primer periodo de división y polarización inducida por el impacto de la Guerra Civil.

Éste fue, de modo casi paradigmático, el caso de Cuba desde principios de los años cuarenta. En 1937 una candidatura netamente profranquista, *Afirmación Gallega*, había obtenido la mayoría. Sus dirigentes, importantes prohombres de la colectividad, tenían fuertes lazos con la Falange exterior, además de con las autoridades consulares y del país. En las siguientes elecciones, celebradas en enero de 1939 con la participación del propio Castelao, el partido favorable al bando republicano, *Hermanidad Gallega*, consiguió obtener un buen resultado (Naranjo Orovio, 1988a: 99-100 y 166-74; Neira Vilas, 1983). Empero, en las siguientes elecciones celebradas en enero de 1941 las listas franquistas, unificadas ahora en el partido de *Afirmación y Defensa*, obtuvieron la victoria –no sin fraudes e intimidaciones– e impusieron en la mayor institución gallega de la isla una presidencia acomodaticia con el régimen de Franco. A pesar del relativamente alto número de exiliados presentes en Cuba tras 1939, muchos de ellos acabaron por reemigrar a otros destinos. Lo que explica en buena medida las dificultades por las que atravesó Basilio Álvarez durante su estancia en la isla, tras arribar a ella desde Chile con su familia a mediados de 1938: "aquí nadie puede hacer nada por mí". Sólo pudo salir de aquel trance gracias a la ayuda individual de "un republicano español de posición modesta" y del embajador de la República española en México²⁴. Las disputas partidistas también fueron causa de que el bando republicano se dividiese entre filocomunistas, que concurrieron a las elecciones bajo una candidatura propia, y los republicanos anticomunistas agrupados en *Hermanidad Gallega* (Naranjo Orovio, 1988a: 175-178). Una vez en el poder del Centro, los profranquistas procedieron a depurarlo en lo posible de socios de ideas republicanas y se perpetuaron en su liderazgo. Hubo algunas entidades locales, como la *Unión Devesana* o la *Unión Trivesa*, que retiraron sus sedes del edificio del Centro Gallego y prestaron ayuda a los refugiados. Otras, como la de Pontedeume, se negaron a ello²⁵. La ausencia de una organización coordinadora de las asociaciones de

emigrantes de ámbito local que tuviese entidad y autonomía suficientes respecto al poderoso Centro Gallego, así como de una dirigencia étnica de extracción social media y media-baja, de orientación izquierdista capaz de liderar una movilización antifranquista autónoma, fueron causas de que la colectividad gallega de Cuba, tan importante en la dinámica sociopolítica de Galicia durante el primer cuarto del siglo XX, perdiese peso específico como pilar del exilio.

4. Finalmente, en un último grupo de países el grado de organización societaria de la colectividad gallega era reducido, mientras que el perfil social de los inmigrantes era tendencialmente alto –debido a la movilizada social experimentada en el país receptor–, y en general refractario a los postulados republicanos y/o galleguistas. Igualmente, brillaba por su ausencia una elite intelectual autóctona. He ahí el caso de México, donde la mayoría de la colectividad inmigrante estaba integrada por una gran masa apática y pasivamente conservadora, que tendía a aceptar el régimen franquista, aunque sólo una minoría se manifestaba abiertamente partidaria del mismo (Kenny, 1979; Escudero, 1999). Eso no impediría que, andando el tiempo, se estableciesen algunos lazos informales, profesionales y de *paisanaje*, así como que en algunas empresas culturales promovidas por Luis Soto, como la revista *Vieiros* fundada en 1959, se contase con el apoyo económico de algún comerciante gallego *fascistoide*, pero que gustaba de ver su nombre en letras de molde (Rodríguez, 1994).

También fue el caso de Brasil, si bien aquí cabe reseñar situaciones muy diferentes según las diversas zonas de asentamiento de los inmigrantes gallegos. En Salvador de Bahía, donde apenas había elites societarias progresistas antes de la guerra civil, no se registra un apreciable aporte de exiliados, ni siquiera de las áreas del interior de

Pontevedra de donde procedían la mayoría de los inmigrantes (Bacelar, 1994). En São Paulo, el Centro Gallego preexistente absorbió los socios del extinto Centro Republicano y devino en *Centro Galego-Democrático Espanhol*, de recio compromiso antifranquista. En todo caso, las nuevas aportaciones consistieron más bien en inmigrantes de tendencia antifranquista tras 1946 –en cierto modo también exiliados políticos, por la naturaleza de sus motivaciones– que en exiliados *puros* (Martínez Gallego, 1998: 221-28). En Río de Janeiro, el Centro Gallego fundado en 1900 sufrió una fuerte división interna en 1937 entre *vermelhos*, que ocupaban la junta directiva, y “*velhos e conceituados comerciantes*”. Estos últimos accedieron a la dirección del centro en noviembre de 1937, y disfrutaron desde mediados del año siguiente del apoyo expreso de las autoridades del régimen de Getúlio Vargas. Con todo, las divisiones políticas minaron la afiliación y la propia supervivencia de la institución, que desapareció en 1943 (Sarmiento da Silva, 2006).

Similar fue, por último, el caso de Chile, donde la colectividad gallega, numéricamente reducida, apenas disfrutaba de articulación societaria autónoma. A la llegada de los exiliados gallegos sólo funcionaba un grupo gallego integrado dentro del Círculo Español, sin otra actividad que el folclore. De ahí que los ya citados Ramón Suárez Picallo y Germán Vidal Barreiro, establecidos finalmente en Chile, optasen por incorporarse a las actividades del Centro Republicano Español o de las instituciones vascas y catalanas. La acogida de los viejos residentes españoles, salvo en el caso de vascos y catalanes, hacia los exiliados republicanos españoles no fue uniforme, pero de modo general se puede calificar de poco favorable. Muchos de ellos, por lo demás, habían alcanzado buena posición económica y simpatizaban con la derecha chilena (Rodríguez Lago, 1999: 331-34).

NOTAS

- 1 Muestra de ello es el volumen que recoge parte de las contribuciones del congreso internacional sobre tema celebrado en Santiago de Compostela en septiembre de 2001: *vid.* Núñez Seixas y Cagiao Vila (2006), así como

el repertorio bibliográfico de los exiliados gallegos, elaborado en 2001 y reactualizado en 2006: *vid.* Repertorio (2006).

- 2 Cf. Martínez Gallego (1995). Esa visión persiste incluso hasta hoy entre algunos protagonistas del exilio republicano español, como refleja el

Recibido: 27 de noviembre de 2007

Aceptado: 29 de julio de 2008

- testimonio de la madrileña M.^a Carmen García Antón (entrevistada por Ruy Fariás en Buenos Aires el 12-VII-2005).
- 3 Cf. los datos sobre un contingente de 2.500 refugiados españoles llegados a la Argentina que ofrece –basándose en datos de J. Rubio– Schwarzstein (2001: 83-84).
  - 4 Carta de Alfonso R. Castelao a los galleguistas del interior, 31.3.1946, en Castelao, 2000b: 593-614. Sobre la peculiar visión del exilio por parte de Castelao, cf. Núñez Seixas (2003).
  - 5 En diciembre de 1937 los exiliados gallegos residentes en La Habana ya eran suficientes para constituir (tal vez con otros españoles) un Grupo de Exiliados Antifascistas, que pedía ser repatriado a la zona leal o, si su concurso no era juzgado indispensable, poder entrar en México, para lo que urgían al Gobierno de la República que iniciase gestiones con este país. Algunos exiliados llegados directamente a Cuba, como el carpintero Manuel Hermo Martínez (1883-?), hallaron asilo político en México a través del denominado *Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* (CTARE), dependiente del SERE. *Vid. Nueva Galicia*, II: 35, 16.1.1938, 1-2. En la capital cubana se encontraba también, por ejemplo, el maestro y periodista republicano de Culleredo Jesús Mejuto Vázquez, quien había logrado embarcar desde A Coruña en septiembre de 1936; o el tesorero de la sociedad agraria de Meliás (Coles) Avelino Pereira Montero, quien había huido clandestinamente a Cuba desde el puerto de Vigo y llegó a la capital cubana en octubre de 1936. Otros, en cambio, reemigraron desde la isla caribeña a Buenos Aires. Es el caso del trabajador ferroviario de Betanzos y militante socialista José Méndez Vales (1902-1974), quien huyó de aquella localidad en los primeros días del alzamiento, logrando embarcar en la ciudad herculina rumbo a Cuba, desde donde se trasladó en 1938 a la Argentina gracias a haber sido “reclamado” por sus hermanos ya instalados en el país austral (entrevista de Ruy Fariás con Fernando Méndez Vázquez, Buenos Aires, 29-V-2006 (Arquivo Historga, Universidade de Santiago de Compostela). En cambio, el cambadés de ideas republicanas Evaristo Portas Núñez (1906-1993), que en septiembre de 1936 alcanzó también el puerto de A Coruña, embarcó en un buque alemán de pasajeros que lo llevó directamente a Buenos Aires (entrevista de Ruy Fariás con Alberto Portas Gómez, Buenos Aires, 19-VII-2006, Arquivo Historga, USC). Por su parte, el labrador de Boiro (A Coruña) y filoanarquista Juan Lojo Ventoso (1904-?), escapó en 1938 a Portugal, y en ese mismo año se trasladó desde Lisboa a la capital argentina (entrevista de Ruy Fariás con Antonio Lojo Romero, Lanús Oeste, 1-IV-2005).
  - 6 Fue, por ejemplo, el caso de la familia del diputado de Izquierda Republicana y ex alcalde de Vilagarcía de Arousa Elpidio Villaverde Rey (1887-1962), quien abandonó Francia, con rumbo a Buenos Aires, a bordo del buque *Massilia* en octubre de 1939 (entrevista de Ruy Fariás con Rosina Villaverde Otero, Vilagarcía de Arousa, 20-II-2004).
  - 7 Carta de Manuel Puente González a Cipriano Taboada Mora, Buenos Aires, 15-VI-1939, en Archivo de la Fundación Manuel Puente, Buenos Aires (FP-BA).
  - 8 *Vid.* Repertorio (2006: 473), y entrevistas de Ruy Fariás con Fernando Quintela Novoa y Amalia de Giacomini, Vilagarcía de Arousa, 9-II-2004 y Buenos Aires, 7-VI-2005, respectivamente.
  - 9 *Vid.* entrevista de Ruy Fariás con Mariví Villaverde Otero, Vilagarcía de Arousa, 8-II-2004; Valenzuela Otero (1997).
  - 10 Entrevista de Ruy Fariás con Antonio Lojo Romero, ya citada.
  - 11 Por ejemplo, el caso de Luis Villar Pérez (1907-?), militante socialista que fue alcalde de A Merca (Ourense). Estuvo preso en la cárcel de Celanova, salvándose milagrosamente de ser paseado, y huyó por dos veces a Portugal, con el propósito de emigrar a la Argentina, donde vivía su suegro; pero no logró papeles. Finalmente, pasó a Francia, desde donde se embarcó hacia a la Argentina, y acabó en Uruguay, donde también tenía parientes y trabajó como carpintero. *Vid.* entrevista de X. M. Núñez Seixas con Luis Villar Pérez, Espinosa (Cartelle), 3-IX-1989, en Arquivo Historga (USC).
  - 12 José Manuel Fernández Prado, hijo de Ramón Fernández Rico, quien había sido teniente de alcalde de A Estrada (Pontevedra) y fusilado en 1937, abandonó Galicia para dirigirse a Brasil, desde donde más tarde reemigró al Uruguay. *Vid.* Fariás (2007).
  - 13 Ello hizo a algunos pasar, como el marinero mugardés Manuel Fernández Soto *Soutiño* (1912-?), del campo de Bizerta (Túnez) directamente a la URSS, desde allí a la Argentina, y nuevamente a Galicia en 1945, donde contribuyó a la reorganización del PCE y de la guerrilla. También Santiago Álvarez retornó a España en 1945, siguiendo órdenes del PCE, junto a Sebastián Zapirain, siendo detenido y encarcelado. Hubo varios ejemplos posteriores. Cf. Repertorio (2006).

- 14 *Vid.* las cartas que desde Valparaíso despachó su esposa, Concepción Treballe de Álvarez, al Secretario General de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires en los primeros tres meses de 1938 (4-I-1938, 13-I-1938, 14-II-1938, 3-III-1938 y 27-III-1938), todas ellas en FP-BA.
- 15 Por poner un ejemplo, el *Centro del Ayuntamiento de Gómesende* en Buenos Aires recaudó fondos en agosto de 1941 para ayudar a Antonio Pereira Álvarez, refugiado en un campo de concentración de Francia. Cf. *Galicia*, Buenos Aires, 2.8.1941, p. 10.
- 16 *Vid.* López de Pederzoli (1989: 48-59); entrevista de Ruy Farías con Wenceslao Sánchez Fernández de la Vega, Buenos Aires, 23-V-2005.
- 17 Entrevista de Ruy Farías a María Rosa Lojo Calatrava, Buenos Aires, 29-III-2005.
- 18 *Vid.* Repertorio (2006: 355); entrevista de Ruy Farías a Rogelio Martínez Barreiro, Montevideo, 5-XI-2006, Archivo Historga (USC).
- 19 Entrevista de Ruy Farías con Fernández Méndez Vázquez, ya citada.
- 20 Así se ha mostrado para el caso de los exiliados cántabros en México, quienes se integra preferentemente en sectores como el pequeño comercio o *abarrotes*, vendedores de casas comerciales, y como obreros especializados. *Vid.* Soldevilla (1998: 174-80).
- 21 Sobre la comunidad gallega de Venezuela no contamos aún con estudios satisfactorios. *Vid.* empero Campos Álvarez (2000); Contiñas (1982), y Noya Gil (1996).
- 22 Este proceso era consecuencia de la constatación de la progresiva inviabilidad económica de entidades de ámbito inferior al comarcal, sobre todo por mor de las bajas del número de socios tras 1930 –causada por la disminución del flujo migratorio y la crisis económica desde ese año–, y de la nítida conformación de bandos político-ideológicos organizados en el seno de las élites de la colectividad, acentuada por la intensa movilización inducida por el movimiento de solidaridad con la República española.
- 23 Para una crónica evenemencial del surgimiento de los Centros Provinciales gallegos en Buenos Aires, *vid.* Una historia (2004).
- 24 *Vid.* las cartas de Basilio Álvarez a Antonio Alonso, La Habana, 12-VII-1938, y de Félix Gordón Ordás a Antonio Alonso, La Habana, 3-IX-1938, en FP-BA.
- 25 Extracto de una carta-informe sobre las elecciones de 1945 en el Centro Gallego de La Habana, 12.1.1945, en Fondo Luis Soto-Arquivo Histórico Provincial de Ourense. Igualmente, *vid.* Naranjo Orovio (1988b: 183-86; 1988a: 103-04).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Fernández, Bieito (2006): *Obreiros alén mar: Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York (1900-1930)*, Vigo, A Nosa Terra.
- Aloso Montero, Xesús (1995): *Lingua e literatura galegas na Galicia emigrante*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Álvarez, Santiago (1988): *Memorias III*, Sada, Ed. do Castro.
- Bacelar, Jefferson (1994): *Galegos no paraíso racial*, Salvador, Ianamá/CEAO/CED.
- Campos Álvarez, Xosé Ramón (2000): "Los orígenes del asociacionismo gallego en Venezuela (1945-1960)", *Minius*, VIII, 223-39.
- Castelao, Alfonso R. (2000a): *Castelao. Obras. Vol. 3. Escritos políticos*, Vigo, Galaxia.

- Castelao, Alfonso R. (2000b): *Castelao. Obras. Vol. 6. Epistolario*, Vigo, Galaxia.
- Contiñas, Ramón (1982): *Gallegos en Venezuela*, Caracas, Eds. Logos.
- Devoto, Fernando (1999): "Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1960)", *Exils et Migrations Ibériques au XX^e siècle*, 7, 29-60.
- Díaz, Hernán (2007): *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Biblos/Fundación Sotelo Blanco.
- Díaz Fernández, Xerardo (1991): *Desde la diáspora*, Sada, Ed. do Castro.
- Dreyfus-Armand, Geneviève (2000): *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica.
- Escudero, Miguel Ángel (1990): "Las relaciones entre los exiliados republicanos y la antigua colonia residente en México", J. Tusell; A. Altet y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, t. I, vol. 2, 297-306.
- Farías, Ruy (2007): "Sucumbir a merced de la calumnia y la infamia: represión, pauperización y muerte entre la Guerra Civil española y la década de 1940", *A Estrada: Miscelánea Histórica e Cultural*, vol. 10, 163-85.
- Fernández Santiago, Marcelino (2001): "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)", X. M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 181-201.
- González Parente, M.^a Luz (2001): "La emigración gallega a Francia", Universidad de Santiago de Compostela (trabajo inédito).
- Juana, Jesús de y Prada, Julio (eds.) (2006): *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, Barcelona, Crítica.

- Kenny, Michael et al. (1979): *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*, México, Eds. de la Casa Chata.
- López de Pederzoli, Marta (dir.) (1989): *La inmigración española en Mendoza*, Mendoza, Consulado General de España.
- Martínez Gallego, Avelina (1995): *Espanhóis, São Paulo*, Centro de Estudos Migratórios.
- Martínez Gallego, Avelina (1998): "Os Centros Galegos da cidade de São Paulo: um breve histórico", M.^a R. Suárez Albán (coord.), *Língua e imigração galegas na América Latina*, Salvador de Bahia, Edufba, 221-28.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1988a): *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1988b): *Del campo a la bodega: Recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Sada, Ed. do Castro.
- Neira Vilas, Xosé (1983): *Castelao en Cuba*, Sada, Eds. do Castro.
- Noya Gil, Juan (1996): *Fuxidos*, Vigo, Galaxia.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (1992): *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada, Eds. do Castro.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (1998): "Les paroisses d'outre-mer: Politique, leadership et associationisme régional galicien à Buenos Aires et à La Havane (1890-1930)", *Exils et Migrations Ibériques au XXe Siècle*, 5, 131-77.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2003): "Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: Da 'moura fartura' á Galiza ideal", *Estudos Migratorios*, 15-16, 9-48.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2006): "Itinerarios do desterro: Sobre a especificidade do exilio galego de 1936", X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego*, 11-51.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2007): "Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1850-1930", Ruy Fariás (comp.), *Buenos Aires Gallega: Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 25-44.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel y Cagiao Vila, Pilar (eds.) (2006): *O exilio galego: Política, sociedade, itinerarios*, Sada-A Coruña, Eds. do Castro/Consello da Cultura Galega.
- Pérez Rey, Nancy (2006): "Panorama do exilio galego republicano en Nova York", X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego*, 189-98.
- Pla Brugat, Dolores (2003): *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles refugiados en México*, México DF, Plaza y Valdés/INAH.
- Repertorio (2006): *Repertorio biobibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega* Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- Rodríguez, Elixio (1994): *Matádeo mañá*, Vigo, Eds. Xerais.
- Rodríguez Lago, José Ramón (1999): "De Galicia ós Andes. Aproximación ó fenómeno da emigración galega a Chile", P. Cagiao Vila (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 311-35.
- Rubio, Javier (1977): *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid, Ed. San Martín.
- Santidrián Arias, Víctor (2006): "Política do exilio", X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego*, 217-42.
- Sarmiento Da Silva, Erica (2006): "Galegos no Rio de Janeiro (1850-1970)", Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- Schwarzstein, Dora (2001): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.
- Silveira, Aristides [C. E. Ferreiro] (1968): *Cantigas de escarnio e maldicir*, Caracas, Nós.
- Soldevilla, Consuelo (1998): *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Una historia (2004): *Una historia que no cesa: De los Centros Provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires*, s. l. [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia.
- Valenzuela Otero, Ramón de (1997): *Era tempo de apandar*, Vigo, A Nosa Terra.
- Villaverde García, Elixio (1998): "La emigración gallega a México, 1878-1936", Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- Zubillaga Barrera, Carlos (2006): "El exilio gallego en Montevideo: ¿Subsidiario o autónomo?", X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego*, 133-52.